

Crisis económica y volatilidad de los precios agrícolas. Implicaciones para la seguridad alimentaria en Latinoamérica

Mario del Roble Pensado Leglise*

Resumen

El presente artículo aborda dos aspectos: el primero explica las características de la crisis económica internacional y su conexión con el fenómeno de volatilidad de los precios agrícolas; el segundo analiza la influencia de la inestabilidad de los precios agrícolas sobre el agro latinoamericano y algunos posibles efectos sobre la seguridad alimentaria en la región. Se concluye que la volatilidad de los precios de los *commodities* agrícolas internacionales está supeditada a las tendencias de financiarización de la economía evidenciada en la crisis económica mundial reciente. Además, en Latinoamérica se afecta a los consumidores tanto urbanos como rurales disminuyendo su capacidad de acceso a una disponibilidad alimentaria de calidad, adecuada y suficiente repercutiendo negativamente sobre la situación de la seguridad alimentaria regional.

Palabras clave: crisis, *commodities* agrícolas, seguridad alimentaria, agricultura latinoamericana.

Abstract

This article looks into two major areas: The first one explains facets of the international economic crisis and its relationship with a volatile environment of food prices. The second one analyses the influence of unstable food prices on the agro industry in Latin America and some effects on food security in the region. It concludes that the world financial system determines the level of volatility in food prices. Also, in Latin America both urban and rural populations are affected by, and have less access to healthy foods and food security. As a result, food security at a regional level is also weakened.

Keywords: crisis, agricultural commodities, food security, Latin American agriculture.

Resumo

O presente artigo aborda dois aspectos: o primeiro explica as características da crise econômica internacional e sua conexão com o fenômeno de volatilidade dos preços agrícolas; o segundo analisa a influência da instabilidade dos preços agrícolas sobre o "agro" latino-americano e alguns possíveis efeitos sobre a segurança alimentar na América Latina. Conclui-se que a volatilidade dos preços dos *commodities* agrícolas internacionais está subordinada às

* Profesor del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CIEEMAD), Instituto Politécnico Nacional (IPN), México. Responsable del Proyecto de Investigación SIP 2011-3185. Correo electrónico: <mpensado@ipn.mx>, <mrpl@prodigy.net.mx>.

tendências aos financiamentos da economia evidenciadas na crise econômica mundial recente. Além disso, na América Latina os consumidores tanto urbanos quanto rurais são afetados, com a diminuição de sua capacidade de acesso a uma disponibilidade alimentar de qualidade, adequada e suficiente repercutindo negativamente sobre a situação da segurança alimentar regional.

Palavras chave: crise, *commodities* agrícolas, segurança alimentar, agricultura latino-americana.

Al finales de 2010 y en el transcurso de 2011 ha existido una reedición de la crisis económica financiera asociada a un alto grado de volatilidad de los precios de los *commodities* agrícolas en el contexto internacional, tal y como sucedió hace tres años (ciclo 2007-2008). Dicha volatilidad se comprende aquí como el fenómeno de gran variabilidad de los precios al alza y a la baja que se suscita en un mercado internacional de bienes básicos agrícolas en el cual existe un alto margen de incertidumbre respecto a su capacidad de satisfacer las necesidades de los consumidores a nivel mundial.

Al no ser movimientos sólo hacia el alza de los precios sino su combinación con cambios bruscos en ambos sentidos, ello termina por erosionar la confianza tanto del productor como del consumidor. Eventualmente asociada a problemas climáticos, malas cosechas, o bien fenómenos de acaparamiento y encarecimiento artificial, la volatilidad con precios hacia el alza tiende a golpear a grupos de población vulnerables debido a su falta de capacidad económica para garantizar su acceso alimentario; también repercute con precios hacia la baja en la mayoría de los pequeños productores de básicos agrícolas que son vulnerables a caídas de precios de dichos bienes debido a sus altos costos operativos frente a bajos precios causados por la generación de excedentes en el mercado o resultado de políticas comerciales de tipo *dumping*, o bien de movimientos especulativos de los precios en el mercado que presionan al retiro a los productores que se hallan en las peores condiciones de competencia. La volatilidad impide que los precios cumplan su función de ser señales claras del mercado para equilibrar la oferta y la demanda, así como se observa ineficaz en la asignación de recursos de los factores de la producción.

Este escrito tiene la finalidad de caracterizar la relación de la crisis económica internacional con la volatilidad de precios internacionales de *commodities* agrícolas y comentar sus implicaciones sobre la seguridad alimentaria en Latinoamérica. Consta de dos partes: la primera plantea las características de la crisis económica internacional y su conexión con el fenómeno internacional de volatilidad de precios agrícolas. La segunda analiza la estructura agroproductiva regional, su contribución a la inestabilidad de los precios agrícolas sobre el agro latinoamericano, así como también su repercusión negativa sobre la seguridad alimentaria en la región.

A partir de la revisión de las series de datos de las variables económicas, técnicas, sociales y de tipo nutricias relativas a las bases de datos de la FAO y del Banco Mundial, se analizaron las dinámicas de crecimiento, variabilidad y composición relativa que permiten la caracterización de la crisis de los *commodities* agrícolas y las implicaciones sobre la situación latinoamericana en materia de seguridad alimentaria. Se examinó la estructura agroproductiva regional de cuatro *commodities* agrícolas seleccionados: el trigo, el maíz, el arroz y la soya, por ser los más representativos en la dieta latinoamericana y también por ser los más significativos en el fenómeno actual de la volatilidad de precios agrícolas internacionales.

Crisis, volatilidad y seguridad alimentaria

A dos años del estallido de la crisis económica internacional de 2008, nuevamente ha sucedido el fenómeno de volatilidad de los precios internacionales de los *commodities* agrícolas.¹ En este documento se considera que éste no es un tema casual o excepcional de una coyuntura sino que es un proceso recurrente que presenta graves implicaciones para la seguridad alimentaria de los pueblos de América Latina.

A nuestro modo de ver, la seguridad alimentaria presenta diversas dimensiones (regional, nacional o local), pero se puede aceptar que cualquier definición tiene que concretarse en última instancia al nivel del ciudadano, es decir, aquello que comprende a la seguridad alimentaria como la seguridad de poseer la capacidad efectiva para establecer el ejercicio del derecho de cada ciudadano para alimentarse de manera nutritiva, saludable, con alimentos inocuos y en magnitud, forma y tiempo, según sus características locales y culturales. Bajo tal perspectiva, la seguridad alimentaria engloba un proceso de gestión en torno a que exista una alimentación adecuada de la población con un enfoque de seguridad nacional para cada país. El Estado debe de velar porque la alimentación de la sociedad sea universalmente suficiente, disponible y accesible, además de poseer un equilibrio nutricional que permita una vida saludable. El Estado, como máximo representante de la sociedad, debe garantizar tal dere-

¹ Los *commodities* son los productos considerados como básicos o primarios que fungen como insumos para la actividad económica. Entre ellos se pueden contar los energéticos, los metales y minerales, además de los agrícolas. Estos últimos empezaron a ser comercializados en lonjas comerciales o bolsas de productos físicos desde el siglo XVIII. La bolsa de cereales de Chicago data de 1848 y su influencia internacional se dio hasta mediados del siglo XX; los precios internacionales de los bienes agrícolas intercambiados en esta bolsa eran influenciados en gran medida por la existencia de reducidos volúmenes colocados en los mercados libres "spot" dado que la gran parte de los alimentos consumidos en el mundo eran producidos, en su mayoría, por cada país.

cho y establecer un clima de equidad democrática y de respeto a la diversidad cultural, por lo que la seguridad alimentaria expresa una relación compleja de diversos aspectos en casos como el de Latinoamérica donde existe una gran desigualdad en el acceso a una alimentación saludable dentro de un contexto de heterogeneidad económica, social y cultural.

La intervención del Estado no es tema a discutir, pues es innegable su valía ya sea mediante sus políticas públicas y el funcionamiento de sus organismos económicos, o bien por medio de la normatividad con la cual garantice a la sociedad el acceso a la alimentación de la manera más eficaz posible. En situaciones de contingencia (de diversa índole como aquellas ocasionadas por siniestro natural, desastre ambiental, disrupción económica, conflicto político-militar, etcétera) el Estado debe atender y procurar un equilibrio en el balance de oferta-demanda de los productos alimentarios básicos. Un desequilibrio en dicho balance tiende a manifestarse en variaciones de precios que pueden ser explicadas según: a) la elasticidad de la demanda; b) la magnitud de las reservas; c) la suficiencia de la oferta o la disponibilidad para consumo humano, etcétera.

Conforme a las premisas clásicas, el desajuste en reservas alimentarias evidencia variaciones imprevistas de producción o de consumo que son fuente de fluctuaciones de precios agrícolas. Al revisar el comportamiento del balance de la oferta-demanda de alimentos básicos durante los últimos cinco años, se observa que en 2006 y 2007 empezaron a elevarse los precios agrícolas; más tarde, en el ciclo 2007-2008 se manifestó una caída importante en las reservas y un desajuste en la producción de trigo, un mínimo de existencias en arroz y de cereales secundarios, por lo cual existió un alza significativa de los precios agrícolas (FAO, 2009; Jones, 2009). En el ciclo 2008-2009 los atractivos precios hicieron que la oferta reaccionara y hubo un aumento de la producción que elevó las reservas alimentarias. En 2009-2010 se observó un *impasse*, pero para el año agrícola 2010-2011 se dio una nueva alza de precios agrícolas parcialmente explicada por un descenso de la producción mundial en trigo y cereales secundarios que implicaron ajustes anuales (trigo con -4.3 por ciento), o descensos en las reservas con respecto al año anterior (cereales secundarios con -11.4 por ciento), aunque no fue el caso del arroz que tuvo un pequeño incremento productivo (2.3 por ciento) y de sus reservas (4.8 por ciento) con respecto al año anterior, pese a ello manifestó un importante aumento en su precio internacional (ver cuadro 1).

Por otro lado, al considerar el ritmo promedio de crecimiento anual de los últimos cuatro años, destaca que hubo un crecimiento sostenido de la oferta así como de las reservas aunque con magnitudes diferentes con respecto al ciclo 2007-2008. De tal suerte que en el trigo, cereales secundarios y arroz

existió un crecimiento de sus reservas en la coyuntura por lo que se puede decir que la variación de las reservas no contribuye a explicar el incremento tan agudo sufrido por los precios internacionales en este ciclo (Martínez Gómez y García Álvarez-Coque, 2010) (ver cuadro 1 y gráfica 1).

Cuadro 1
Evolución del balance mundial de cultivos principales

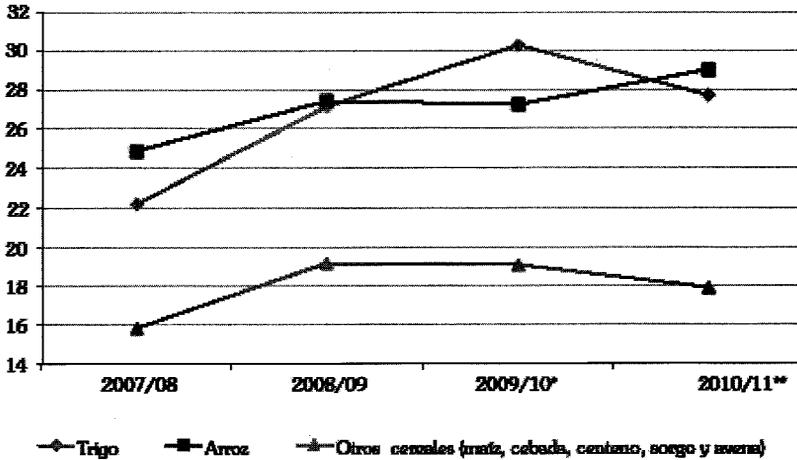
	2007/ 08	2008/ 09	2009/ 10*	2010/ 11**	Var. anual 2010/11- 2009/10	TCA 2007/08- 2010/11
Trigo	millones de ton				%	%
Producción	611	685	682	653	-4.3	2.2
Suministro	772	829	862	833	-3.4	2.6
Utilización	629	647	659	667	1.2	2
Comercio	112	139	128	122	-4.6	2.9
Reservas Finales	144	180	202	189	-6.4	9.5
Cereales secundarios						
Producción	1 082	1 143	1 123	1 110	-1.1	0.9
Suministro	1 242	1 316	1 340	1 335	-0.4	2.4
Utilización	1 073	1 090	1 113	1 133	1.8	1.8
Comercio	131	113	114	116	1.9	-4
Reservas Finales	173	217	225	199	-11.4	4.8
Arroz						
Producción	440	458	455	466	2.3	1.9
Suministro	544	569	580	591	1.8	2.8
Utilización	436	445	449	460	2.5	1.8
Comercio	30	29	31	31	-1	1.1
Reservas Finales	111	125	130	136	4.8	7

* Estimación, ** Pronóstico

Cereales secundarios: Maíz, Cebada, Centeno, Sorgo y Avena

Fuente: elaboración propia con base en datos de FAOSTAT, 2011.

Gráfica 1
Promedio de Reserva Mundial por utilizar
porcentajes del total 2007-2011



* Estimación

** Pronóstico

Fuente: elaboración propia con base en estimaciones de la FAO, diciembre de 2010.

Si la volatilidad de los precios agrícolas no se explica por los cambios en el balance mundial agroalimentario, entonces ¿a qué obedeció dicho fenómeno? A mi parecer, entre los aspectos que incidieron en la volatilización de los *commodities* agrícolas destacan dos: el primer aspecto es el relativo a una reestructuración económica agroalimentaria internacional vigente que refleja nuevas condiciones de la competencia en el mercado global y hace factible la existencia de ganancias extraordinarias no de manera eventual sino sistemática a través del fenómeno de volatilidad de precios agrícolas internacionales. El segundo aspecto es la conexión del fenómeno de volatilidad de los precios de *commodities* agrícolas con la crisis económica internacional, la cual se expresó asociada al proceso denominado de “financiarización” de la economía global, por el cual entendemos el proceso de adopción y hegemonía de la lógica de las relaciones del capital financiero internacional sobre las demás actividades económicas, tanto de las empresas como de las instituciones, países y a nivel global (Wray, 2010). En términos históricos, podríamos ubicar su presencia posteriormente a la crisis económica internacional de los setentas, y su desarrollo a través de las subsecuentes crisis financieras tanto de carácter global

como de tipo regional. Pero es de reconocer que sólo hasta 2008 la crisis financiera se propagó e intensificó de tal manera que afectó a toda la economía global (Rapoport y Brenta, 2010).

La financiación de la economía global y la crisis económica internacional

Desde mediados del siglo XX existió una tendencia hacia el estancamiento o de relativa disminución de los precios de los productos primarios agrícolas a nivel internacional que perduró hasta los primeros años del siglo XXI. Al respecto, esta tendencia fue interrumpida por eventuales alzas de precios agrícolas internacionales durante coyunturas específicas relativas a conflictos ocasionados por la implementación de la política estadounidense de *Food Power*² en los setentas, y posteriormente por las disputas del mercado alimentario mundial entre los países industrializados y a presiones ejercidas a los países en desarrollo para liberalizar su comercio exterior agrícola (Pensado Leglise, 2006). Más aún, la relevancia del factor político subyace a la fecha (febrero 2011), pues se ha mantenido el estancamiento de las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) precisamente por la falta de acuerdo en el tema de los subsidios agrícolas de la Ronda de Doha (Díaz Bonilla y Ron, 2010).

A partir del ciclo agrícola 2006-2007 se estableció un parteaguas que dio lugar a una alza súbita en los precios agrícolas internacionales, que más tarde fue seguida por un fenómeno de gran inestabilidad de dichos precios que ha perdurado en los subsecuentes años (Pensado Leglise, 2008a). Un elemento que acompañó a esta volatilidad de precios fue que ésta se dio dentro del contexto de la crisis financiera internacional de las *subprime* de 2007-2008 lo cual evidenció un cambio de operación de los mercados agrícolas internacionales tanto de físicos como de futuros.

Una investigación europea (Consejo Nacional Económico de Francia citado por Guillén Romo, 2010:955) señaló que entre los factores asociados a la denominada crisis de las *subprime* en 2007-2008 destacaban: a) los desequilibrios macroeconómicos en el mundo; b) las disfunciones microeconómicas, y c) las prácticas financieras riesgosas. Adicionalmente, debe señalarse que la

² El antecedente de un conflicto internacional que sirve para justificar la necesidad de instaurar una política de *Food Power* es cuando en 1972, durante la Guerra Fría, la antigua URSS adquiere la cuarta parte de las existencias del trigo estadounidense para evitar la hambruna de su pueblo debido al desastre agrícola del ciclo 1971-1972.

crisis de los *subprime* fue propiciada por los grandes excedentes de liquidez internacional producidos por la intensificación de los flujos de capital financiero que acompañaron al proceso de liberalización económica internacional desde la década de los noventas.

Las condiciones previas a la crisis fueron las idóneas porque se había dado una disminución a la aversión del riesgo financiero originado por el dinámico crecimiento de la demanda efectiva y del ahorro en los países emergentes (China, Rusia, India y Sudáfrica), así como la baja inflación y relativa estabilidad económica reinante en el panorama internacional hasta la mitad de la primera década del siglo XXI. La reducción a la aversión del riesgo financiero hizo bajar las primas de las aseguradoras así como la reducción de las tasas de interés a largo plazo (European Commission, 2010).

En el caso estadounidense, cabe recordar que entre 2001 y 2005 la orientación de la reserva federal de ese país fue de tasas de interés hacia la baja. Esto contribuyó a ampliar una oferta crediticia barata y permitió que el consumidor familiar de los países industrializados, como el estadounidense, ampliara su capacidad de endeudamiento, en particular en la compra de bienes hipotecarios. Frente al hecho de sostener una demanda creciente, se suscitó un ligero incremento en las tasas de interés de la banca central norteamericana, que fue insuficiente para controlar el crecimiento del mercado hipotecario. Esto se debió en parte a la persistencia de las agresivas políticas crediticias bancarias, lo cual evidenció una falta de correspondencia entre las señales de la banca central estadounidense y el comportamiento del mercado hipotecario. Al final, la crisis del mercado hipotecario implicó la amenaza de quiebra financiera de las instituciones financieras involucradas dada la insolvencia de las familias deudoras (Guillén Romo, 2010).

¿Por qué los bancos no hicieron caso de la banca central? Porque la expansión crediticia permitió una bonanza de tal magnitud que llegó a ser necesaria la clasificación del crédito otorgado en términos de *subprime* (préstamos hipotecarios a prestatarios riesgosos con altas tasas de interés) y de los *prime* (préstamos con elevada garantía de reembolso con menor tasa de interés). En la práctica, la diferenciación de los mercados crediticios conllevó a un trato cada vez más desigual, ya que después de 2005 se modificaron los contratos de crédito elevando el costo a los préstamos en condiciones *subprime*, con tasas de interés variable y disminuyendo los costos a los préstamos *prime* con tasa de interés fija. Al endurecerse las condiciones de los créditos *subprime*, los numerosos deudores pequeños empezaron a incurrir en mayor riesgo de incapacidad de pago (*Ibid.*).

En 2006, al acercarse el fin del auge bancario con inversión en préstamos hipotecarios, las grandes corporaciones financieras procuraron reorientar sus inversiones a nichos de mercado con mayor riesgo pero con mayor rentabilidad. Grandes flujos de capital financiero se destinaron al floreciente negocio de “derivados” financieros (*swaps*, opciones, *warrants* y futuros). Este mercado de capital, surgido a finales de los setentas a consecuencia de la crisis económica internacional, dotaba a los inversionistas de instrumentos financieros para cubrir el riesgo en la compra-venta de activos de elevado valor. A partir de la década de los ochentas, con el desarrollo de las crisis financieras (la crisis internacional de la deuda en 1982 y las de índole regional como la del “efecto tequila” en 1995, la crisis “asiática” de 1997 y la crisis sudamericana de 2002), se consolidó un amplio mercado de instrumentos financieros “derivados” con los cuales se puede comercializar cualquier tipo de cobertura y garantía contra riesgos que originalmente habían sido diseñados para reducir y controlar la incertidumbre financiera (Edwards, 1995).

La irrupción masiva de grandes flujos del capital financiero al mercado de derivados también fue motivada por la aceptación del proceso de “securitización” o titularización de la deuda que consistió en la transacción de los activos tóxicos que representaban los grandes volúmenes de créditos *subprime* o “basura” entre los bancos y los grandes intermediarios financieros. Esto significó mantener artificialmente la demanda hipotecaria (seguir vendiendo casas a compradores no solventes), por lo que, a su vez, los precios inmobiliarios continuaron elevados (y el valor de las hipotecas), por lo que era atractivo y rentable comprar *securities* o títulos de deudas sobre montos de hipotecas inmobiliarias. Esta práctica sólo hizo elevar la gravedad y dar más tiempo para el aumento de la insolvencia del sector financiero estadounidense.

Otra ventaja fue que el traspaso de las hipotecas, mediante este instrumento, ofrecía la posibilidad del refinanciamiento de los deudores que de otra manera hubieran caído en insolvencia. Los grandes flujos de capital financiero destinados a la compra de estos títulos de deuda provenían de diverso origen (organismos públicos, administraciones de fondos de pensión y grandes intermediarios internacionales financieros privados) (Guillén Romo, 2010).

La expansión de la adquisición de los *securities* hizo al negocio financiero más rentable en la medida que aumentaba la sobrevaloración del riesgo financiero por lo cual se generó una burbuja especulativa. Es claro que independientemente de tener conocimiento sobre esto, los directivos de los grandes consorcios financieros internacionales simplemente asumieron (como sucedió) que la consecuencia de tal fenómeno especulativo no podía ser otra que no fuera la pérdida económica para el tenedor final de estos valores, o bien, que interviniera quien

tuviera la capacidad para evitar el derrumbe del mercado. En verdad, la asunción de pasivos basada en los salvamentos hechos por los países, las instituciones financieras multilaterales y demás organismos financieros, fue a cuenta de los recursos fiscales brindados por los contribuyentes de los países en los que había instituciones financieras participantes en la compra de activos tóxicos.

La conexión de la crisis global con la volatilidad de los precios de los *commodities* agrícolas se suscitó en 2006 cuando los grandes capitales especulativos, en busca de refugio para mantener su rentabilidad, entraron masivamente a los mercados tradicionales especulativos de los precios de *commodities* tanto a piso como de vía electrónica ya fuera de futuros o en físico.³

La expansión del uso de los “derivados financieros” en el mercado de futuros de los *commodities*, incluyendo los agrícolas, tendió a disparar la lógica especulativa en su funcionamiento normal porque la ganancia extraordinaria de los nuevos inversionistas dependía del alza de los precios futuros de los *commodities* y su transacción antes de la expiración de su plazo. Mientras en el diseño original los derivados eran instrumentos de cobertura que servían para disminuir el costo del riesgo en los precios futuros, aquí la función de las coberturas sólo fue un medio de inversión especulativa que al sobrevalorar los títulos sobre futuros agrícolas, frente al escenario de incertidumbre, se obtenía una ganancia extraordinaria con su simple adquisición y tenencia temporal (Sanders *et al.*, 2010).

El alza repentina de precios alimentó la especulación y la sobrevaloración de futuros agrícolas; al elevarse la incertidumbre en las transacciones diarias, los precios de futuros empezaron a ser utilizados frecuentemente como refe-

³ En 1874 se creó el Chicago Product Exchange para la negociación a futuro de bienes perecederos, y en 1898 nació el Chicago Butter and Egg Board. Ambas instituciones dieron origen al Chicago Mercantile Exchange (CME) que se constituyó como bolsa de futuros de bienes agroindustriales. La formalización y el auge del intercambio comercial de “futuros” financieros y “derivados” sobre *commodities* agrícolas fue a partir de 1972-1973. El desarrollo del mercado se hizo en la década de los noventas cuando se generalizó el uso de nuevos instrumentos financieros sobre los *commodities*, a la par que se desmantelaban los sistemas oficiales de abasto alimentario de países en desarrollo, pero su *boom* fue hasta la primera década del siglo XXI. En el mercado de futuros generalmente se permite mantener un doble tipo de participantes: a) los intermediarios financieros bursátiles que disponen una porción de su portafolio a la compra de *commodities* a “precios futuros”, con la cual obtienen un cierto margen de utilidad, luego venden su *stock* antes de que expire su plazo límite y después nuevamente trasladan su operación de inversión al siguiente periodo, y b) los intermediarios financieros bursátiles ligados a la operación de físicos (los cuales representan a empresas y gobiernos), quienes intervienen directamente en los mercados de físicos o *spot* y su actividad con precios de futuros agrícolas que les permite operar y asegurar volúmenes físicos de *commodities* (Duffy, 2010; Donohue, 2010).

rencia confiable para las transacciones de los precios de los mercados de físicos o de venta de *spot*, por lo que los movimientos reales de precios agrícolas ahora eran influidos por los mecanismos de la especulación. Esto permitió ampliar aún más el mercado de los derivados financieros para “protegerse de las fluctuaciones de los precios agrícolas” (Duffy, 2011).

Cualquier variación de reservas o noticias negativas de los mercados justificaba continuar el mecanismo de aumentar la rentabilidad de los grandes flujos de capital financiero especulativo asentados en los mercados de los *commodities* agrícolas. Sin embargo, como burbuja, tenía un fin y el ciclo se completó cuando los precios de los *commodities* agrícolas se estabilizaron y los últimos poseedores de volúmenes físicos contratados a precios altos fueron quienes debieron asumir las pérdidas (por ejemplo, compras de pánico a precios altos de empresas o de países importadores con temor a riesgos políticos derivados de problemas de escasez o carestía en alimentos) que contribuyeron a generar ganancias extraordinarias para los intermediarios financieros (World Bank, 2009; Torero y Von Braun, 2010).

La especulación afectó en general a todos los *commodities* entre los que destacaban los relativos a los energéticos (petróleo, gas natural, carbón, etcétera), dado que son altamente susceptibles a ciclos industriales y a los problemas de comercialización generados por la ocurrencia de eventos políticos, conflictos militares, de agotamiento de yacimientos y de pérdidas o suspensión de actividades por desastres, etcétera. En general, los precios de los energéticos influyeron sobre los precios de los *commodities* agrícolas debido a dos determinantes: el primero fue la inducida y subsidiada apertura del mercado internacional de biocombustibles suscitada en la última década (lo cual generó mayor competencia por granos y oleaginosas entre los fines de consumo humano y animal *versus* su uso energético), y el segundo es que los energéticos han sido cada vez más relevantes como insumo estratégico en los procesos productivos intensivos de la agricultura industrializada. Inclusive, el uso generalizado de fertilizantes químicos nitrogenados (derivados de los hidrocarburos) en la producción campesina de los países en desarrollo ha implicado que una mínima variación de los precios internacionales de los energéticos repercute directamente en los costos productivos campesinos⁴ (Pensado Leglise, 2008a).

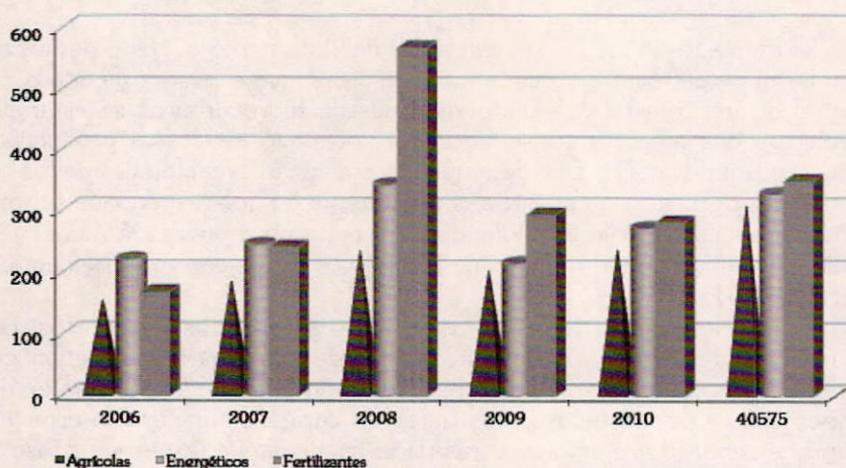
⁴ La contribución del precio de los fertilizantes a los costos agrícolas puede variar y es relativa al tipo de modalidad tecnológica productiva imperante en cada país. Sin embargo, es claro que mientras en los países industrializados o exportadores su peso relativo es marginal dentro de los costos productivos, para la agricultura campesina temporalera de los países en desarrollo su peso relativo dentro de la estructura de costos es más relevante, dado que facilita incrementar el rendimiento agrícola sin recurrir a otros gastos (alquiler de maquinaria agrícola) o de tener activos productivos que están fuera de su alcance (tractores, bombas para pozos de riego agrícola, etcétera).

Una muestra de la importancia de este nuevo fenómeno especulativo, sucedido con los *commodities* agrícolas, fue que los grandes *traders* o comercializadores agrícolas mundiales crearon recientemente sus propios intermediarios financieros especializados que operan y administran futuros, opciones y derivados relativos a los *commodities* agrícolas. Ello posiblemente agravó la distorsión en los mercados de futuros y de físicos, pues su presencia oligopsónica elevó el grado de predominancia y concentración económica sobre los mercados agrícolas, e implicó que cualquier cambio de precio de los *commodities* agrícolas pudiera repercutir debido a la presión especulativa asociada a la búsqueda de la ganancia financiera extraordinaria. Ejemplo de *Traders* gigantes tradicionales a nivel mundial fueron Continental Grain, Archer Daniels Midland Company (ADM) y Louis Dreyfus, pues ellos instalaron o ampliaron sus oficinas o divisiones relativas a las actividades de consultoría y asesoría de inversión financiera, así como de intermediación financiera para efectuar transacciones con opciones, derivados y futuros agrícolas. En otros casos, la división de distribución comercial de fertilizantes fue una actividad complementaria floreciente dentro del conjunto de servicios que ofrecían las grandes operadoras comerciales a nivel global como Bunge Limited, Cargill y la misma ADM (Pensado Leglise, 2009).

En los últimos cinco años, las variaciones de los índices de precios de *commodities* agrícolas se han supeditado a la de los energéticos. En cambio, los índices de precios de fertilizantes mostraron menor asociación con los cambios de energéticos, pues además de nitrogenados (principalmente amoníaco anhidro como producto intermedio derivado de la industria petrolera) requieren en su fabricación de otros insumos como por ejemplo los minerales no metálicos (roca fosfórica, sales de potasio, magnesio, azufre, etcétera). En particular, en 2008 y 2009 existió un mayor grado de variabilidad del índice de precios internacionales de fertilizantes con respecto a los energéticos. Para el ciclo 2010-2011, los índices de precios de energéticos prácticamente alcanzaron el nivel de la crisis de 2008 y, por el contrario, el índice de precios de los *commodities* agrícolas se elevó casi una tercera parte más del nivel alcanzado en 2008 (ver gráfica 2).

Las expectativas de estos mercados a corto plazo (ciclo 2011-2012) será la de continuar con la lógica de ganancias extraordinarias especulativas asociadas a la volatilidad de precios agrícolas considerando la probable persistencia de conflictos bélicos en los países árabes petroleros, la sequía en diversas partes del mundo, las hambrunas en África, las repercusiones del desastre nuclear japonés en materia de aumento de importaciones alimentarias y, en contrabalance, los probables excedentes cerealeros de la agricultura industrializada impulsados por los altos precios obtenidos en el ciclo anterior.

Gráfica 2
Índices de precios de *commodities* para países
con ingresos bajos y medianos
2000=100



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial, marzo de 2011.

Movimientos cambiarios y volatilidad de precios agrícolas

Otro tema que dificulta la estimación de escenarios futuros a mediano plazo en materia de precios de *commodities* agrícolas son los efectos provocados por las variaciones en los tipos cambiarios de las principales monedas. En la coyuntura 2010-2011, frente a la política china de un yuan subvaluado, el dólar se vio limitado a elevar en mayor medida sus exportaciones a China. Además, debe hacerse notar que durante la última década China se convirtió en el país tenedor más importante de la deuda pública estadounidense, que es la deuda nacional mayor del planeta, y ello dificultó los márgenes de autonomía de la reserva federal estadounidense pues cualquier decisión podía tener efectos de política monetaria y financiera internacional que afectara al motor actual del crecimiento económico mundial que es China. Por su parte, el dólar ha mantenido una posición débil frente a un euro oscilante pero de relativa mayor solidez. A ello se atribuyó que en los últimos años hubiera mayor inversión europea en Estados Unidos, incluyendo la de índole financiera, bursátil y la compra de títulos de deuda *subprime*. Entre otros, éste fue un motivo para que el estallido de la crisis estadounidense de las *subprime* hubiera contagiado a las instituciones finan-

cieras del viejo continente y se haya manifestado a través de la depreciación de activos y de quiebras financieras europeas en 2008 y 2009.

La influencia que ejercen las variaciones de los tipos de cambios monetarios en la volatilidad de los precios agrícolas internacionales se dio de diferente forma:

1. En el mercado de los físicos. Un dólar débil aumentó el costo de importar un barril de petróleo (porque la moneda disminuyó su valor), y dada la magnitud de importaciones estadounidenses de hidrocarburos se estimuló la inflación que afectó a consumidores y encareció los costos productivos y logísticos industriales. Debido a que los precios internacionales de los *commodities* agrícolas se cotizaban generalmente en dólares, dada la supremacía comercial agrícola estadounidense y con una moneda de menor valor, ello elevó la magnitud nominal de los precios de los *commodities* agrícolas (INTAL, 2011).
2. En el mercado de los futuros agrícolas y sus derivados financieros. Dado lo barato del dólar, la inversión en Estados Unidos fue atractiva en el mercado de futuros estadounidense, y siendo la moneda utilizada en estas operaciones se masificaron los flujos de capital financiero internacional porque servía de refugio a la inversión especulativa (estadounidense, europea e inclusive latinoamericana) debido a que ofrecía seguridad para mantener o incrementar la rentabilidad de sus operaciones financieras. En forma inercial, mayor demanda de contratos de *commodities* agrícolas presionaba el ciclo de la operación especulativa y elevaba el grado de variabilidad de los precios de los futuros agrícolas, así como de sus derivados, lo cual se traducía en un mayor margen de volatilidad de dichos precios.

La crisis de volatilidad de precios agrícolas

Durante los últimos cinco años ha existido una gran volatilidad de los precios de los *commodities* agrícolas,⁵ lo cual aumentó el grado de incertidumbre que afecta las decisiones de los actores social productivos e institucionales que intervienen en la actividad agropecuaria latinoamericana (World Bank, 2011). El ataque especulativo a la operación de los mercados de futuros de los *commodities* agrícolas implicó mayor variabilidad en las operaciones del mercado *spot*, así como en las reservas de granos que se tradujo en un alto margen de variabilidad de los precios agrícolas internacionales, encareciendo el abasto

⁵ En este trabajo sólo se considera una selección de *commodities* agrícolas que son: el trigo, el maíz, el arroz y la soya, los cuales han impactado el consumo alimentario en los países de América Latina.

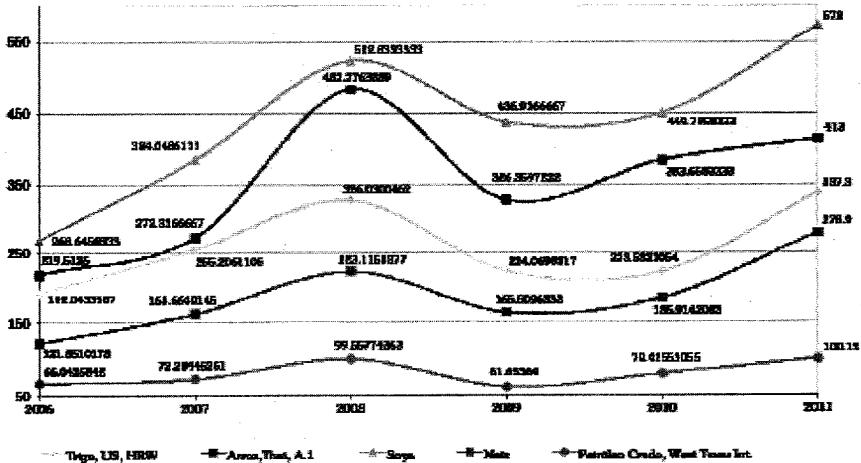
alimentario a los países en desarrollo, particularmente a los importadores de alimentos (Wray L., 2008).

En la gráfica 3 se observa que la variación de los precios reales de los *commodities* agrícolas tiene relación con el desempeño del petróleo y no obedece a una contingencia específica (por ejemplo “reducción de cosechas en Rusia”), dado que el fenómeno de volatilidad de los precios se dio en un momento preciso para varios *commodities* agrícolas con diferentes condiciones de producción y de consumo. Por ejemplo, el trigo, el maíz y la soya compiten por superficies de tierra y agua de riego pero su patrón productivo se adecua conforme a las estructuras de incentivos y precios de cada cadena de valor. La soya y el maíz están vinculados por su nuevo uso como insumos para producir biocombustibles (biodiesel y etanol), en tanto que el trigo, el arroz y también el maíz permanecen como alimento de consumo humano directo así como también de materia prima en la elaboración de una amplia oferta de productos del complejo industrial harinero-almidonero y de fabricación de alimentos balanceados (World Bank, 2009).

A diferencia de otros periodos, las variaciones de los precios agrícolas en el lapso 2006-2011 fueron originadas por nuevas modalidades especulativas financieras (ver gráfica 3), y no obedecieron a criterios de política (*Food Power*) o pugnas sobre subsidios agrícolas entre países industrializados (1986) o de presiones a países en desarrollo para la apertura de sus fronteras a los productos agrícolas (década de los noventas) (Pensado Leglise, 2007).

Pese a que las dificultades en la toma de acuerdos sobre la liberalización agrícola a nivel mundial en la OMC no hayan sido el detonante del proceso de volatilidad, sí es un factor que se conjugó con los demás factores pues es evidente que a partir de 2006, con el fracaso de las negociaciones agrícolas multilaterales de la OMC en la Ronda de Doha, se dieron de forma simultánea dos grandes fenómenos: a) que en la disputa existente entre las estrategias de libre comercio multilateral y regional se optó por la consolidación de bloques comerciales regionales (Unión Europea, Mercosur, ASEAN, etcétera), y b) la variabilidad de los precios internacionales de los *commodities* agrícolas se convirtió en un fenómeno inédito de volatilización de los precios agrícolas que redundó en ser un espléndido negocio para los agricultores de los países industrializados con precios a la alza y para los grandes *traders* y transnacionales agrícolas que obtuvieron mayores beneficios derivados de la comercialización, a la par que permitió obtener altos márgenes de rentabilidad para el capital financiero especulativo internacional.

Gráfica 3
Evolución de precios promedios anuales
de principales *commodities* agrícolas 2006-2011,
US dólares/toneladas (para 2011, promedio enero-febrero)

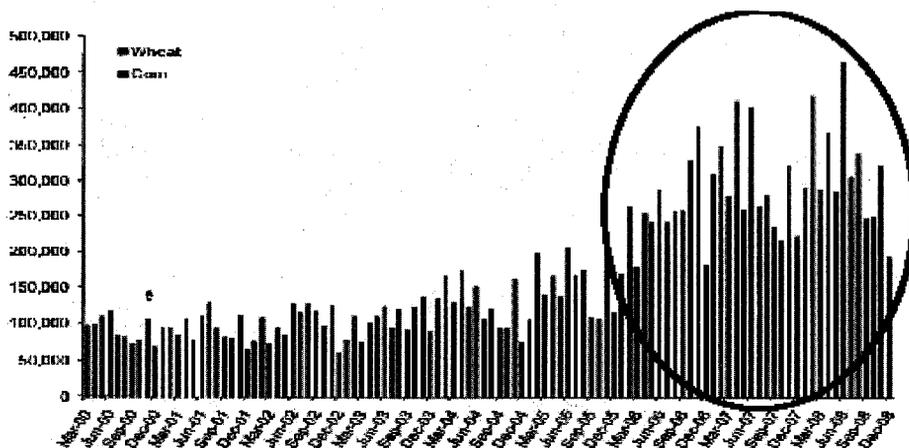


Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial, marzo de 2011.

Cabe señalar que en los países industrializados se ha mantenido la laxitud de las normas y la permisividad implícita a la operación financiera de la nueva modalidad que asumen los negocios financieros especulativos. El hecho de que los grandes *traders* agrícolas internacionales operen grandes inventarios mundiales de *commodities* agrícolas que comercializan al mismo tiempo que realizan operaciones de ventas de contratos de precios de futuros, así como también efectúan transacciones de productos derivados financieros, hace posible que existan movimientos especulativos que generan amplios dividendos en cada uno de los diversos negocios comerciales y financieros en los que se hayan involucrados.

Por ejemplo, en la crisis de volatilidad de precios agrícolas de 2008 el volumen promedio de transacciones de contratos de futuros de trigo y maíz en el mercado de Chicago mostró un crecimiento histórico entre junio de 2006 y diciembre de 2008 (ver gráfica 4) (Pensado Leglise, 2010).

Gráfica 4
Volumen diario promedio
de transacciones de futuros de trigo y maíz
marzo 2000-diciembre 2008



Fuente: CME Group (2009), *Monthly Agricultural Update*, diciembre de 2008.

La influencia de la volatilidad de los precios agrícolas y la vulnerabilidad alimentaria en Latinoamérica

Crisis económica y provisión de materias primas

Bajo un contexto internacional caracterizado por la existencia de grandes flujos de capital especulativo en busca de rentabilidad económica, América Latina y el Caribe ha tenido la oportunidad de aprovechar la situación recesiva de los países industrializados y el crecimiento sostenido de los países emergentes para relanzar su oferta de *commodities* o bienes primarios (minerales, energéticos, agrícolas, etcétera). De tal manera que el crecimiento económico regional pasó de la crisis de 2009 con un crecimiento promedio de América Latina y el Caribe de -1.9 por ciento anual, y luego mostró un gran rebote de crecimiento del orden del 6 por ciento anual en 2010 y ahora se estima, para 2011, un crecimiento económico regional que fluctúa entre un 4 y 5 por ciento anual. Este auge económico regional redujo la tasa de desempleo y evitó el retorno de la pobreza en la mayoría de los países de la región (excepto en países como México y los de Centroamérica). Sin embargo, en la actualidad, la región enfrenta tres grandes retos a superar: 1) la apreciación de sus tipos de cambio;

2) la amenaza de la inflación, y 3) los desequilibrios en las cuentas del sector externo (CEPAL, 2011).

En términos de regiones geográficas, en 2010, en América del Sur (incluye países andinos y del Cono Sur) el PIB subregional creció 6.6 por ciento anual, en Mesoamérica se registró un incremento de 4.9 por ciento anual y de 0.5 por ciento en los países angloparlantes del Caribe. Aún más, la heterogeneidad económica regional permite identificar dos grandes áreas inherentes a diferentes estilos de crecimiento económico. Por un lado Sudamérica, que ha dinamizado su proyecto de mercado común regional y tiende a un intercambio económico con el exterior más equilibrado (países emergentes como China, Unión Europea y en menor medida con Estados Unidos), pero su crecimiento actual está sustentado en la reedición de su papel de proveedor de materias primas (petróleo venezolano, etanol y biodiesel brasileño, estaño y litio boliviano, cobre chileno, agroexportación brasileña, argentina, chilena y paraguaya, etcétera). Esto se demuestra en el importante crecimiento económico anual, en 2010, de los países del Cono Sur (Argentina 8.4 por ciento, Brasil 7.7 por ciento, Paraguay 9.7 por ciento, Perú 8.6 por ciento y Uruguay 9 por ciento), aunque dicho crecimiento ha venido acompañado de una sensible inflación (*Ibid.*).

En contraste, otro conjunto de países, cuyo estilo económico se halla más vinculado a la influencia del dólar, es decir, el dinamismo de sus principales actividades económicas se asocia a la economía recesiva estadounidense, y a que el valor de su comercio se ve afectado por las variaciones del tipo de cambio de la divisa estadounidense. En este caso se observa que los ritmos de crecimiento económico fueron dispares pero tendieron a ser mucho más moderados: México 5.3 por ciento; Panamá 6.3 por ciento; Colombia 4 por ciento; Costa Rica 3.5 por ciento y Ecuador 3.5 por ciento. Se puede concluir que el conservador dinamismo económico suscitado en la región mesoamericana parcialmente fue resultado de una mayor apreciación cambiaria de las monedas locales en función de la debilidad del dólar y de la entrada de grandes flujos de capital financiero internacional (en particular México).

Finalmente, un tercer grupo de países que resultó más afectado por la caída de la demanda conjunta estadounidense y europea fueron los caribeños, dado que en 2009 tuvieron una caída de -2.9 por ciento anual; en 2010 se observó un 0.5 por ciento anual, y se espera que en 2011 se logre un crecimiento promedio anual de 2.2 por ciento (*Ibid.*).

La influencia de la volatilidad de los precios en el agro latinoamericano

En este contexto, la volatilidad de los precios agrícolas influyó en diversos aspectos en la economía agroalimentaria regional. Un primer aspecto es que en forma generalizada implicó un efecto negativo tipo *sandwich* para la gran masa de productores minifundistas campesinos y de la agricultura familiar, dado que por un lado sufrieron el aumento de los costos productivos lo cual mermó el beneficio marginal recibido por la elevación de los precios locales de los bienes agrícolas, y por el otro, padecieron el efecto negativo inflacionario del alza de precios de alimentos que dificulta el acceso a los alimentos, no sólo para las familias campesinas sino para la mayoritaria población urbana (Pensado Leglise, 2009).

El segundo aspecto fue que la gran concentración económica en los sistemas agroalimentarios en la región latinoamericana limitó el efecto de “derrame” de los beneficios extraordinarios derivados de la coyuntura de alza de precios agrícolas internacionales hacia los productores minifundistas campesinos. La mayor parte de las ganancias extraordinarias generadas se quedó en manos de los grandes *traders* exportadores agroalimentarios, las empresas transnacionales y en general en los diversos agentes de la intermediación comercial. Entre los grandes *traders* agroalimentarios que dominan los mercados latinoamericanos de cereales y oleaginosas se hallan las empresas Cargill, Archer Daniels Midland Company (ADM), Bunge Limited, y Louis Dreyfus; entre los grandes conglomerados de tiendas de autoservicios e hipermercados que se hallan o tienen alianzas estratégicas con distribuidoras comerciales locales están Wal Mart, Kroger, Costco, Carrefour; entre las grandes empresas transnacionales se ubica Nestle, Unilever, Tyson Foods, Smithfield Foods, etcétera. Adicionalmente existen numerosos pequeños y medianos *Brokers* comerciales y financieros agrícolas locales y extranjeros que contribuyen al funcionamiento de las cadenas de valor agroalimentarios a nivel global (Pensado Leglise, 2010).

Un tercer aspecto fue la diferenciación de las repercusiones debido a que en la región se encuentran dos grandes bloques: por un lado los agroexportadores de *commodities* agrícolas (trigo, maíz, arroz, soya, etcétera), entre los que destacan Brasil y Argentina, y por el otro, un segundo bloque de importadores de alimentos como los países que conforman la región mesaamericana. El impacto en las economías fue muy diferenciado e implicó una importancia relativa diferente de los *commodities* agrícolas para cada país. No obstante, el comportamiento regional por producto da cuenta de nuestra posición en el mercado mundial. En la elaboración de esta sección se utilizó la base de datos de la FAO, denominada FAOSTAT y revisada en febrero de 2011.

Con respecto al trigo, comparado con el promedio de producción mundial, Latinoamérica fue absolutamente marginal y su mercado principal fue el interno en los países e intrarregional; en el lapso del trienio 2007-2009, el volumen producido promedio fue de alrededor de 24 millones de toneladas (el total mundial fue de 660 millones de toneladas). Casi las cinco sextas partes del trigo latinoamericano fueron producidas en Sudamérica y sólo el 16 por ciento restante en México. A diferencia de otros cultivos, su rendimiento físico promedio regional fue bajo (2.5 toneladas por hectárea), y durante el lapso decenal correspondiente a los trienios de 1997-1999 y 2007-2009 también lo fue su dinamismo (0.19 por ciento de crecimiento promedio anual), incluso fue menor en comparación al reportado por Estados Unidos (0.32 por ciento) y al promedio del mundo (0.89 por ciento) durante el mismo lapso trienal mencionado (ver cuadro 2).

Cuadro 2
Tasa de crecimiento anual de los promedios trienales
1997-1999 a 2007-2009

	1997-99/2007-09		1997-99/2007-09
Trigo		Maíz	
<i>Superficie</i>		<i>Superficie</i>	
Mundo	0.08	Mundo	1.41
U. Europea	-0.07	U. Europea	-0.81
E. U.	-1.14	E. U.	1.27
A. Latina	0.19	A. Latina	1.18
<i>Rendimiento</i>		<i>Rendimiento</i>	
Mundo	0.89	Mundo	1.58
U. Europea	0.70	U. Europea	0.41
E. U.	0.32	E. U.	1.74
A. Latina	0.19	A. Latina	2.86
<i>Producción</i>		<i>Producción</i>	
Mundo	0.98	Mundo	3.01
U. Europea	0.65	U. Europea	-0.38

E. U.	-0.79
A. Latina	0.38

E. U.	3.02
A. Latina	4.07

Arroz*Superficie*

Mundo	0.36
U. Europea	0.34
E. U.	-1.11
A. Latina	-0.46

Soya*Superficie*

Mundo	3.11
U. Europea	-6.30
E. U.	0.15
A. Latina	6.74

Rendimiento

Mundo	0.99
U. Europea	-0.02
E. U.	1.96
A. Latina	2.94

Rendimiento

Mundo	0.71
U. Europea	-1.24
E. U.	0.92
A. Latina	1.08

Producción

Mundo	1.35
U. Europea	0.33
E. U.	0.82
A. Latina	2.44

Producción

Mundo	3.82
U. Europea	-7.51
E. U.	1.08
A. Latina	7.89

T.C.A.= Tasa de Crecimiento Promedio Anual.

Fuente: Elaboración propia con base en FAO STAT, 2011.

En el caso del maíz, el promedio producido regional significó alrededor del 13 por ciento del total producido mundial, y su mercado principal fue intrarregional. En el trienio 2007-2009 su volumen promedio fue de 111 millones de toneladas (la tercera parte de la producción estadounidense), del cual las tres cuartas partes se produjeron en Sudamérica, el 20 por ciento en México y el resto en los países centroamericanos. El rendimiento físico fue bajo (3.76 toneladas por hectárea) frente al promedio mundial (5 toneladas por hectárea) y al estadounidense (9.8 toneladas por hectárea) durante el lapso citado. La dinámica de crecimiento del rendimiento físico correspondiente al periodo dece-

nal, comprendido entre los trienios de 1997-1999 y 2007-2009, destacó un alto crecimiento promedio anual (2.8 por ciento) que superó al del mundo (1.6 por ciento) y al de Estados Unidos (1.7 por ciento). En este cultivo, la heterogeneidad productiva fue la razón del bajo promedio de rendimiento, dado que en este mercado compiten segmentos de agricultura industrializada (Chile, Argentina y Brasil) frente a las economías heterogéneas en las que prevalecen las unidades campesinas minifundistas como las de México, Brasil y la mayoría de pequeños productores rurales de los demás países, que son los que resultaron afectados por la volatilidad de los precios internacionales debido al efecto social de *sandwich* mencionado. Un elemento adicional a mencionar es que Brasil elevó su superficie maicera cosechada en alrededor de 2.5 millones de hectáreas en diez años, lo cual significa que tenga grandes costos ambientales, sociales y también es posible que dicha expansión sea útil posteriormente no sólo para la alimentación humana y animal sino para el cultivo industrial orientado a biocombustibles, lo que fortalecería su papel de proveedor energético internacional.

En el caso del arroz, durante el lapso de 2007-2009, el promedio regional de producción (26.4 millones de toneladas) fue marginal frente al promedio de producción mundial (674 millones de toneladas). Del total producido regional, el 90 por ciento lo generó Sudamérica, el 4.7 por ciento Centroamérica y otro tanto equivalente el Caribe. El rendimiento físico promedio (4.8 toneladas por hectárea) fue casi igual al promedio mundial pero bastante inferior al promedio estadounidense (7.9 toneladas por hectárea). Sin embargo, la dinámica de crecimiento del promedio de rendimiento físico correspondiente al periodo decenal, comprendido entre los trienios de 1997-1999 y 2007-2009, fue notablemente alto (2.9 por ciento) frente al del mundo (1.0 por ciento) y al de Estados Unidos (2.0 por ciento). Esto significa que la agricultura empresarial e industrial latinoamericana es cada vez más competitiva a nivel mundial.

En cuanto a la soya, durante 2007-2009, la región observó una expansión de superficie cosechada extraordinaria pues Argentina en diez años aumentó 12 millones de hectáreas cosechadas (Pengue, s/f), Brasil en alrededor de 9 millones de hectáreas cosechadas y Paraguay en 1.5 millones de hectáreas cosechadas. El promedio regional de producción se duplicó del correspondiente al trienio 1997-1999 de 50.3 millones de toneladas a 107.7 millones de toneladas de soya del trienio de 2007-2009. En términos de rendimiento físico promedio regional en el lapso citado fue de 2.6 toneladas por hectárea, y la dinámica de crecimiento del rendimiento físico regional entre los trienios 1997-1999 y 2007-2009 fue superior al mundial (0.7 por ciento) y al estadounidense (0.9 por ciento). En este caso es clara la hegemonía de la agricultura industrializada empresarial dominada por los grandes *traders* agrícolas interna-

cionales, y el peso relativo de la soya sudamericana a nivel internacional es decisivo para las fluctuaciones de los precios internacionales dados los volúmenes de reservas que manejan y su posible orientación al cultivo industrial para generar biocombustibles en el corto plazo.

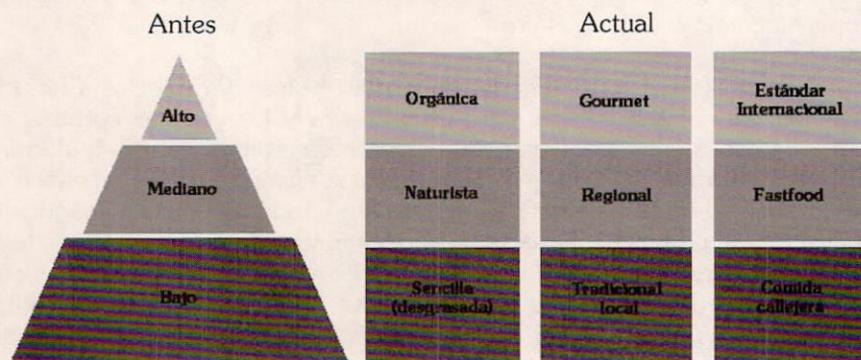
Los mayores beneficiarios de las ganancias de los sobrepuestos a nivel internacional fueron los grandes agro empresarios y los grandes corporativos internacionales comercializadores sin existir un efecto de importante derrama económica para los productores minifundistas, aún cuando se reconoce un impacto positivo en la creación de empleos temporales al nivel de la agricultura industrializada. Finalmente, el tema socio ambiental queda como una de las grandes encrucijadas que enfrentará Sudamérica al tener que afrontar las consecuencias a mediano plazo de un monocultivo que cada vez tiende a utilizar su variante tecnológica basada en la variedad transgénica y con un elevado consumo de agroquímicos y alto empleo de energéticos.

En cualquiera de los casos, la volatilidad de los precios de los *commodities* agrícolas internacionales afectó directamente a los consumidores tanto urbanos como rurales disminuyendo su capacidad de acceso a una disponibilidad alimentaria de calidad, adecuada y suficiente conforme al patrón de consumo local y cultural de cada país, es decir, repercutió negativamente sobre la situación de la seguridad alimentaria.

Cambio en el patrón de consumo, crisis y seguridad alimentaria

Desde el último tercio del siglo XX, los cambios en el consumo alimentario en el planeta han expresado las variantes manifestadas en el patrón de consumo mundial. Los cambios por las preferencias a lo natural y a los alimentos para mejorar la salud se mezclan y combinan con los alimentos *fast food* y procesados para su conservación. Aún más, los alimentos con sabores, aromas y texturas tradicionales de grupos y sociedades tienden a ser cada vez más apreciados. Inclusive, los alimentos industrializados han tendido a enfatizar su identidad local con el consumidor. La estructura alimentaria de tipo piramidal en la que sólo la oligarquía ubicada en la cúspide era la consumidora de bienes posicionales se ha trastocado y sucedido por una estructura de tipo matricial en la que todos pueden acceder a patrones alimentarios similares pero con diferentes calidades y precios diferenciados según estrato social (Green, 1990, ver gráfica 5). Esto implica cambios en la naturaleza social heterogénea del consumo alimentario (Pensado Leglise, 2005) ante la hibridación de los alimentos consumidos de manera constante y no coyuntural.

Gráfica 5
Cambios de patrón de consumo alimentario global



Fuente: elaboración propia con base en Green (1990).

Las industrias culturales y la publicidad transnacional han motivado que la oferta agroalimentaria sea más flexible, adaptable con rapidez a la cambiante demanda global, y busca incidir en los cambios culturales que repercuten en el comportamiento mental del consumidor alimentario de diferentes estratos sociales y nacionalidades (García Canclini, 1995). No obstante, pese a los cambios, se ha preservado una forma de hibridación o de sincretismo cultural con la conservación y transformación de los bienes alimentarios meritorios. De tal manera, se puede reconocer en la región latinoamericana que coexisten varios ejes de alimentación con fuerte hibridación pero sustentados en productos básicos como, por ejemplo, el del maíz-frijol en Mesoamérica, el de la papa-frijol en países andinos, la yuca-frijol-arroz en Brasil, trigo, arroz y carne vacuna en países del Cono Sur, etcétera (Pensado Leglise, 2005).

A este cambio global en los patrones de consumo alimentario se vinculan los problemas de acceso y disponibilidad que enfrenta la población en situaciones de contingencia (natural, ambiental, social, política, militar, etcétera), o bien de crisis económica en la que los consumidores tienden a dejar de consumir alimentos caros y a tratar de sustituirlos por otros (sustitución de carne de res por la de pollo o jamón y embutidos de cerdo, etcétera). Sin embargo, con el fenómeno de la volatilidad de precios de *commodities* agrícolas se acentuó el problema de acceso porque afectó específicamente a los alimentos que son la base de la dieta diaria de la población. En la región latinoamericana, el trigo, el maíz, el arroz y el aceite comestible son productos que indiscutiblemente no pueden ser sustituidos adecuadamente en términos nutricionales y por su relevancia cultural, por lo que su reducción o falta en la ingesta presenta un problema alimentario o un

agravamiento del mismo a corto plazo. Además una falla en la seguridad alimentaria no se evidencia sólo a través de desnutrición sino también por el sobreconsumo de productos alimenticios híbridos con alto contenido de carbohidratos y azúcares (que dotan de energía y saciedad pero no alimentan, por ejemplo las sopsas industrializadas, los refrescos con gas, etcétera).

Al respecto, una forma de revisar con efectividad si hay una política pública sobre seguridad alimentaria es ver los resultados en materia nutricia de la sociedad. Se pueden proponer planes alimentarios, o bien evaluar programas públicos, o calcular indicadores complejos sobre la seguridad alimentaria, pero si en los hechos la población presenta una trayectoria en el consumo *per capita* de principales nutrientes que presenta deficiencias esto significa un fracaso porque se transforma en un problema de salud pública; además de que se traduce en falta de capacidad para el desarrollo humano pleno e integral de la población lo cual tiende, tarde o temprano, a ser un obstáculo para el desarrollo de un país y, en última instancia, es un problema de seguridad nacional.

En la práctica, los países industrializados y los países emergentes, pese a los graves problemas que enfrenten, tienden a mantener una política de margen de seguridad alimentaria con la cual aseguran una trayectoria estable en el consumo de nutrientes *per capita*. Por el contrario, los países en desarrollo demuestran una deficiencia o ausencia de política de seguridad alimentaria al manifestar fluctuaciones súbitas en el consumo de nutrientes *per capita*. Por ello, un indicador de resultados son los tres tipos: la trayectoria del consumo de calorías *per capita*, la relativa a las proteínas y la respectiva a las grasas por país o región. Una trayectoria de crecimiento estable sirve para saber si existe una política de seguridad alimentaria efectiva o si se carece de ella.

En el cuadro 3 podemos ver varios ejemplos de lo antes mencionado. Países o bloques como Estados Unidos, la Unión Europea, así como los países emergentes (Brasil, China, Rusia, India, Sudáfrica) tienden a manifestar un consumo *per capita* de nutrientes estable con poca variabilidad, o en todo caso un crecimiento lento pero constante. Por el contrario, países como Argentina, que en los primeros años del siglo XXI vivió una severa crisis económica, manifiestan una caída en la tasa de crecimiento de su consumo *per capita* de proteínas durante el promedio de los últimos 20 años (1985-1987 y 2005-2007), a diferencia de la tasa de crecimiento de los 20 años anteriores (1965-1967 y 1985-1987).

Cuadro 3
Evolución de consumo de nutrientes en promedios trienales

	Suministro de energía			Suministro de proteínas			Suministro de grasa		
	Total de Kcal per capita diarias	Tasa de Crecimiento		Total de gramos per capita diarios	Tasa de Crecimiento		Total de gramos per capita diarios	Tasa de Crecimiento	
	2005-2007	1965-67/ 1985-87	1985-87/ 2005-07	2005-2007	1965-67/ 1985-87	1985-87/ 2005-07	2005-2007	1965-67/ 1985-87	1985-87/ 2005-07
Argentina	3001	-0.1	-0.2	94	0.0	-0.4	108	0.0	0.0
Brasil	3099	0.7	0.7	84	0.3	1.3	105	2.4	2.1
Chile	2957	-0.3	0.9	88	-0.3	1.4	90	0.1	2.4
Colombia	2662	1.0	0.7	65	0.4	1.1	72	1.6	1.4
México	3245	1.2	0.2	92	1.1	0.5	95	2.3	0.6
AL y C	2820	0.8	0.2	75	0.7	0.5	80	1.6	0.7
E. U.	3770	0.7	0.5	114	0.4	0.4	161	1.0	0.7
Unión Europea	3462	0.4	0.2	105	0.6	0.1	143	1.0	0.3
China	2974	1.5	0.8	89	1.4	1.7	90	3.2	3.3
Fed. Rusia	3272	0.2	-0.2	97	0.4	-0.4	92	1.3	-0.5
India	2301	0.5	0.3	56	0.5	0.2	48	1.1	1.3
Sudáfrica	2986	0.2	0.2	81	-0.1	0.5	81	0.3	0.9
Mundo	2779	0.6	0.3	77	0.4	0.5	79	1.1	1.0

* Tasa de crecimiento anual.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de FAO, febrero de 2011.

En los países andinos ha existido, en cambio, un relativo mayor consumo de proteínas, pero en general conservan bajos niveles de consumo de nutrientes. En el periodo de 1985-1987 y 2005-2007, en Colombia descendió ligeramente el promedio de crecimiento en materia de energías y grasas, pero el crecimiento promedio de consumo de proteína se duplicó con respecto al periodo anterior (cuadro 3).

Otro caso es México dado que a partir de la crisis económica y de la liberalización económica sucedida a partir de la mitad de la década de los ochentas dio un viraje y manifestó una ostensible disminución o estancamiento del consumo *per capita* de calorías, proteínas y grasas. Al contrario, un ejemplo positivo fue Chile, pues demostró que en el periodo de 20 años, entre 1965-1967 y 1985-1987, existió una falla en política alimentaria que coincidió con el periodo de la dictadura militar pinochetista, y en cambio en los últimos 20 años (1985-1987 y 2005-2007) se instauró una política de seguridad alimentaria que elevó el consumo de nutrientes alimenticios a nivel nacional, además de convertirse en un país agroexportador muy competitivo (cuadro 3).

Conclusiones

1. La seguridad alimentaria es la seguridad de poseer la capacidad efectiva para establecer el ejercicio del derecho de cada ciudadano para alimentarse de manera nutritiva, saludable, con alimentos inocuos, y en magnitud, forma y tiempo según sus características locales y culturales. La volatilidad de los precios agrícolas pone en riesgo dicha capacidad y puede afectar severamente no sólo el derecho jurídico del individuo a ser bien alimentado sino fundamentalmente el estado nutricional de grupos vulnerables de la población regional lo cual tiende a convertirse en un problema de salud pública y de limitante para el desarrollo.
2. El fenómeno de volatilidad observado a fines de 2010 y en el transcurso de 2011 no puede explicarse por grandes variaciones de las reservas de granos, pues en el trigo, cereales secundarios y arroz existió un crecimiento de sus reservas en la coyuntura, por lo cual, a diferencia del anterior lapso (2007-2008), ahora no contribuye a explicar de manera substancial el incremento tan agudo sufrido por los precios internacionales en este ciclo 2010-2011.
3. Este trabajo aduce que la explicación de tal fenómeno se debe tanto a los cambios producidos en la actual reestructuración económica agroalimentaria internacional vigente como también a la conexión del fenómeno de

volatilidad de los precios de *commodities* agrícolas con el proceso de “financiarización” en la actual etapa de la crisis económica global.

4. Ante la crisis financiera internacional de las *subprime*, los capitales internacionales se refugiaron en los mercados de futuros de los *commodities* en particular, lo cual, en el caso de los bienes básicos alimentarios, impactó en presiones hacia alzas y bajas repentinas; ello permitió ganancias extraordinarias no sólo en la compraventa de *stocks*, de futuros, de títulos, sino también en la inversión de derivados financieros en un medio de gran incertidumbre y especulación.
5. En un contexto de paralización de las negociaciones multilaterales de la OMC respecto a los temas del libre comercio agroalimentario, la variabilidad de los precios de los *commodities* agrícolas internacionales se ha vinculado a los cambios en los precios del petróleo (que determinan el precio de insumos agrícolas así como de los bioenergéticos) y de las variaciones del mercado cambiario ante la debilidad del dólar. Asimismo, habría que añadir los juegos especulativos de las grandes compañías transnacionales e intermediarias de *commodities* agrícolas que participan en calidad de “juez y parte” en los mercados de futuros agrícolas, pues inciden en la determinación de precios agrícolas de futuro por medio del control de parte de las reservas pero también están involucrados en el negocio de inversiones financieras sobre los futuros agrícolas y de sus derivados financieros que se sustenta en los precios agrícolas de futuro.
6. En América Latina y el Caribe, la revaloración de los *commodities* ha permitido un auge económico del sector primario exportador. No obstante, mientras que la mayoría de economías sudamericanas (países andinos y del Cono Sur) tendieron a una mayor diversificación de su comercio exterior (China, Unión Europea, países emergentes, etcétera) y mostraron un fuerte crecimiento económico, en cambio, otros países ligados más a la influencia hegemónica comercial de Estados Unidos han mostrado bajo crecimiento económico debido a la persistencia de las condiciones recesivas estadounidenses, es el caso de los países mesoamericanos (México y Centroamérica, Colombia, Ecuador, etcétera).
7. Los efectos de la volatilidad de los precios agrícolas internacionales han sido dobles: por una parte existió un efecto negativo tipo *sandwich* para la gran masa de productores minifundistas campesinos dado sus altos costos productivos frente al beneficio marginal recibido por la elevación de los precios locales de los bienes agrícolas, y el segundo fue un efecto negativo inflacionario del alza de precios de alimentos que dificultó el acceso a los

alimentos, tanto de las familias campesinas como de la mayoritaria población urbana (caracterizada por sus bajos ingresos). Adicionalmente cabe mencionar que la gran concentración agro productiva estructural regional estranguló el efecto de “derrame” de beneficios derivado del alza de precios de agroexportación.

8. La volatilidad de los precios agrícolas internacionales afecta de forma diferenciada a los cuatro *commodities* agrícolas seleccionados. No obstante, se revela que la concentración económica en el sistema agroalimentario regional torna favorables las condiciones para propiciar mayor grado de volatilidad de los precios agrícolas. El trigo y el arroz son *commodities* agrícolas con una producción regional francamente mínima, y está orientada al mercado latinoamericano; no obstante permite generar grandes ganancias derivadas de rentas diferenciales para un sector agro empresarial muy competitivo. La soya tiende a ser un cultivo industrializado de tipo empresarial de gran dinamismo y rentabilidad pero presenta altos costos económicos, sociales y ambientales. El maíz manifiesta a nivel regional una heterogeneidad estructural y evidencia un efecto negativo directo al nivel del sector minifundista campesino y de agricultura familiar frente a las grandes ganancias generadas por el cultivo industrializado empresarial que cada vez se observa más ligado a su uso para generar biocombustibles.
9. Han existido cambios en los cuatro grandes ejes de consumo alimentario centenarios de la región latinoamericana (Mesoamericana, Andina, Amazónica y criolla), no obstante los cambios en la estructura de consumo propiciados por la globalización en un sentido de diversificación matricial de nichos alimentarios diferenciados por calidad y precio siguen siendo los ejes de la alimentación básica, por lo que arriesgar su acceso, por parte de la población vulnerable, constituye un grave problema de seguridad alimentaria.
10. Las tendencias a largo plazo en el comportamiento de consumo alimentario por tipo de nutriente muestra que los países industrializados, así como los países emergentes, han tendido a mantener un crecimiento estable de su consumo. En América Latina, países como Costa Rica, Chile y Brasil han tendido a seguir dicha trayectoria; por el contrario, países como Argentina, Colombia o México han evidenciado fallas que afectan a través de retrocesos o estancamientos el mejoramiento del consumo de nutrientes.
11. El promedio de la región latinoamericana en consumo de nutrientes *per capita* se acerca más al comportamiento inestable y de fallas o ausencia de seguridad alimentaria. Es claro que el fenómeno recurrente de volatilidad de precios agrícolas puede agravar el problema alimentario regional actual,

pero sobre todo representa un severo obstáculo para establecer una seguridad alimentaria efectiva, y se traduce en un problema de seguridad nacional dado que la seguridad alimentaria hace posible brindar mejores condiciones de vida a la población latinoamericana, da viabilidad al desarrollo sostenible y puede contribuir a una inserción competitiva de la región en los cambios que se nos avecinan en el presente siglo XXI.

Bibliografía

- CEPAL (2011), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, enero.
- CEPAL-FAO-IICA (2011), *Volatilidad de precios en los mercados agrícolas (2000-2010) implicaciones para América Latina y opciones de política*, Boletín núm. 1, CEPAL, febrero.
- DÍAZ BONILLA Eugenio y Juan Francisco RON (2010), *Food Security, Price Volatility and Trade*, ICTSD, BID, Washington D. C., noviembre.
- DONOHUE, Craig (2010), *Statement of Chief Executive Officer of CME Group Inc. Before The Joint CFTC-SEC Committee on Emerging Regulatory Issues*, june.
- DUFFY, Terrence A. (2010), *Testimony of Terrence A. Duffy, Executive Chairman CME Group Inc., Before the Subcommittee on General Farm Commodities and Risk Management of the House Committee on Agriculture*, december 15.
- DUFFY, Terrence A. (2011), *Testimony of Terrence A. Duffy, Executive Chairman CME Group Inc., Before House Financial Services Committee*, february 15.
- EDWARDS, Franklin R. (1995), "Derivatives can be Hazardous to your Health: The Case of Metallgesellschaft", en *Derivatives Quarterly*, spring.
- EUROPEAN COMMISSION (2010), *Proposal for a Regulation of European Parliament and of the Council on OTC Derivatives, Central Counterparties and Trade Repositories*, COM (2010) 484 SEC(2010) 1059 Commission Staff Working Impact Assessment.
- FAO (2009), *Food Outlook, Global Market Analysis*, Roma, GIEWS, june.
- FAOSTAT (2011), *Base de datos agrícolas*, febrero.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.
- GUILLÉN ROMO, Héctor (2010), "La crisis financiera de los préstamos Subprime", en *Revista Comercio Exterior*, México, vol. 59, núm. 12, diciembre.
- GREEN, Raúl (1990), "La evolución de la economía internacional y la estrategia de las transnacionales alimenticias", en *Revista Comercio Exterior*, México, vol. 40, núm. 2.

- INTAL (2011), *Los precios de los alimentos en niveles record. ¿Dejà vu de 2008?*, Argentina, Carta mensual INTAL, núm. 174, febrero.
- JONES, Wayne (2009), *Policy Responses to Volatile Prices and Food Security*, Arlington, Virginia, USDA, Agricultural Outlook Forum, 26-27 de febrero.
- MARTÍNEZ GÓMEZ, V. y José María GARCÍA ÁLVAREZ-COQUE (2010), "El problema de la inestabilidad de los precios de los alimentos: Importancia y soluciones", en *Boletín Económico del ICE*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, núm. 3001, del 16 al 30 de noviembre.
- PENGUE, Walter A. (s/f), "Intangibles ambientales, suelo virtual y nuevas formas de valoración de la naturaleza. Alternativas en discusión frente a la crisis de civilización", en Mario PENSADO (coordinador), *Territorio y ambiente: Aproximaciones metodológicas*, México, Siglo XXI, en prensa.
- PENSADO LEGLISE, Mario (2005), *Los cambios en la naturaleza social del consumo de frijol en México y criterios para elaborar una política de abasto alimentario urbana en el contexto latinoamericano*, México, UNAM, febrero, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos.
- PENSADO LEGLISE, Mario (2007), "La importancia de definir la soberanía y la seguridad alimentaria de México para el siglo XXI", en Héctor ROBLES B. (coordinador), *Escenarios y actores en el medio rural*, México, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA)/H. Cámara de Diputados.
- PENSADO LEGLISE, Mario (2008a), *El escenario internacional y la seguridad alimentaria*, Guadalajara, Jalisco, ITESO/Fundación Konrad Adenauer, Seminario "Más allá del TLC: la situación del campo y propuestas alternativas", 21 de abril, ponencia, <http://www.cka.com.mx/conferencias08/21abr08_PP_MarioDelRoble.pdf>.
- PENSADO LEGLISE, Mario (2008b), *Hacia un manejo de los riesgos provocados por las externalidades negativas al desarrollo local de seguridad alimentaria: el caso de Nocupétaro, Michoacán*, Mar del Plata, Argentina, Congreso ALFATER2008, 27 al 31 de octubre, ponencia, publicación electrónica en CD ROM, ISBN 978-987-521-328-9.
- PENSADO LEGLISE, Mario (2009), *La crisis de los commodities agrícolas y la seguridad alimentaria: perspectivas del desarrollo sostenible en la agricultura mexicana*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, IV Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente (CISDA IV) "Construyendo Modelos Alternativos de Desarrollo", 7 al 10 de octubre, ponencia, publicación electrónica en CD ROM.
- PENSADO LEGLISE, Mario (2010), *Los cambios en la división internacional del trabajo agrícola y sus efectos en la dinámica espacial de los sistemas agroalimentarios: el caso de México*, Parma, Italia, Departamento de Economía, Universidad de Parma/EAAE/SYAL/SIDEA, International EAAE-SYAL Seminar "Spatial dynamics in Agri-food systems: implications for a

- sustainability and consumer welfare”, 27 al 30 de octubre, ponencia, publicación electrónica en CD ROM, ISBN 978-88-7847-348-5.
- RAPOPORT, Mario y Noemí BRENTA (2010), “La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad?”, en *Problemas del Desarrollo*, México, vol. 41, núm. 163, octubre-diciembre.
- SANDERS, Dwight *et al.*, (2010), “The Adequacy of Speculation in Agricultural Futures Markets: Too Much of a Good Thing?”, en *Applied Economic Perspectives and Policy*, Oxford University Press, vol. 32, núm. 1.
- TORERO, Maximo & Joachim VON BRAUN (2010), *Alternative mechanisms to reduce food price volatility and price spikes*, IFPRI, International Seminar, paper, mayo.
- WORLD BANK (2009), *Global Economic Prospects, Commodities at the crossroads*, Washington D. C., World Bank.
- World Bank (2011), Vulnerability to food price increases in LAC, 2011, A preliminary Assessment, January 13, 2011, Regional Chief Economist, Washington, D. C.
- WRAY, L. Randall (2008), “The Commodities Market Bubble, Money Manager Capitalism and the Financialization of Commodities”, en *Public Policy Brief*, New York, The Levy Economics Institute of Bard College, núm. 96.
- WRAY, L. Randall (2010), “What Do Banks Do? What Should Banks Do?”, en *Working Paper*, New York, Levy Economics Institute of Bard College, núm. 612.

Junio de 2011